

## CONCEPCION, A VUELO DE PAJARO

Hans Fox Timmling<sup>1</sup>

En Concepción, desde sus mismos comienzos fundacionales, así como soplaron vientos de angustia y de esfuerzo, también tuvo los soplos mágicos de sus ángeles custodios. Sueños de un mundo mejor. Es como si al lado de sus paisajes de agua y de borde-río nos aguarda latente, una realidad paralela. Había y hay entonces “otro” Concepción. Ese otro que vive en un mundo paralelo. La física contemporánea cuántica está casi segura que existen universos y dimensiones paralelas. La conquista y toma de posesión del primer Concepción a orillas del Bío-Bío y a los pies del Cerro Caracol, fue una esperanza hecha de sangre, de sudor y lágrimas. Pero fue también un Concepción de sueños, de imaginaciones y de fantasías desbordadas.

Sólo recordemos el sueño, tan reiterativo, de un Concepción que quiere abrazarse al Bío-Bío para admirarlo y llenarlo de jardines y juegos del agua. Recordemos también a todos los pioneros que quisieron restaurar la perdida navegabilidad del Bío-Bío. Es cierto entonces que Concepción tuvo tantos soñadores a lo largo de la historia. La mayoría de ellos proclamaron el acto supremo y poético de arraigar al ciudadano. Acogerlo con el río Bío-Bío y su potente caudal. Hospitalidad que se apoya en el agua de las lagunas, en el borde mar, en los cerros tutelares y en los cerros islas, y no por último protegerlo contra las desembocaduras y los vientos implacables. Proporcionarle una antesala al mundo con el mar interior de la bahía de Concepción. De ahí vienen todos los espíritus tutelares, los primeros totems ceremoniales, ver-



Concepción en las primeras décadas del siglo XX, desde el cerro Caracol.

daderos centinelas para proteger las mejores fantasías sobre Concepción. Nos provee de las visiones sobre ese “otro” Concepción, el Concepción que pudo o el que debe ser. Ciertamente que necesitamos estas visiones para “anidarnos” mejor en este mundo y así vivir mejor. Más nos vale entonces buscar la protección de estas fuerzas tutelares que rondan y merodean en los espacios territoriales y naturales de la ciudad de Concepción.

Quiero soñar una vez más con Concepción para abrazar sus ríos, entender sus lagunas y otear el horizonte. Quiero soñar desde las cumbres de sus cerros. Tener visiones con los cerros protectores de Concepción.

Pienso entonces que es perfectamente posible construir un sistema de circulación funicular, entre cerro y cerro. Crear un sistema nuevo de movimientos peatonales, apoyándome en los principales cerros de la ciudad. Sistema de circulación articulado a partir de funiculares de pendientes y otros aéreos. Proponer un sistema, a la manera del gato con botas, capaz de dar grandes “saltos” entre cerro y cerro, para sólo bajar a la ciudad en puntos muy estratégicos y así conectarse con la trama urbana tradicional de Concepción.

¿Cómo sería este sistema de funiculares y miradores de Concepción?: Desde Lonco y Pedro de Valdivia, por medio de funiculares desde la avenida Alemana tal vez, ascenderíamos por algunas “quebradas-parques” para llegar a la cima del Cerro Caracol. Refundaríamos El mirador Alemán, transformándolo en una de las estaciones de este especie de “metro aéreo”. Estaciones con equipamientos y servicios para el encuentro, la reunión y el trabajo ejecutivo “al paso”. Para luego desplazarnos por otras cimas y portezuelos, para bajar con otros funiculares, tanto a la Universidad de Concepción, como también al parque Ecuador a la altura de Caupolicán. Después pasaríamos a la cumbre del cerro Pequén. Ahí habría otra gran estación nodal. Igual como la anterior con todas las infraestructuras, servicios y jardines de altura para el encuentro, recreación y la contemplación. De ninguna manera se trata de localizar edificios torres en estos puntos altos. Más bien se buscará crear miradores y las edificaciones estarían dispuestas rodeando las cimas preservando las vistas desde las cumbres naturales.



*Vista "a vuelo de pájaro" de la ciudad de Concepción, a orillas del río Bío Bío y a los pies del cerro Caracol.*

Este sistema "cerro arriba" incluye también un funicular que pudiera llegar incluso a la Universidad del Bío-Bío. También nos conectaríamos con el cerro El Manzano.

Este sería entonces un sistema de transporte que podríamos llamar de las "alturas penquistas". Capaz de saltar en grandes zancadas de cumbre en cumbre. Proporcionando accesos rápidos y expeditos a las principales centralidades urbanas del plan de Concepción. Crearemos una nueva imagen urbana, una a "vuelo de pájaro" de la ciudad, lo cual sin duda

representa una nueva manera de mirar la ciudad. Pienso que los penquistas, "desde las alturas", comprenderán mucho mejor su ciudad. El afán lúdico de ir de cerro en cerro, como los pájaros, será sin duda un incentivo enorme para querer más a Concepción. Concepción sería plenamente una ciudad del siglo XXI, por cuando siempre será posible verla y vivirla como una totalidad. Los penquistas podrán maravillarse con un entorno geográfico-territorial que se extiende expresivo y potente hasta el mar. Permanente paisaje evocador de sueños y fantasías.